



C Columna Ciudadanos de derecho



Loreto Appel Stefoni
Presidenta de la
Agrupación Social
TEAyudo de Puerto Montt

Cada 2 de abril se conmemora el Día Mundial de Concientización sobre el Autismo. Más allá de los edificios iluminados de azul y las publicaciones en redes, el verdadero desafío es permanente: cambiar la manera en que nuestra sociedad comprende, acompaña e incluye a las personas autistas.

Desde la agrupación que presido, vemos a diario los avances y las brechas. Y los decimos con claridad: las personas autistas no necesitan caridad, necesitan derechos. No deben ser vistas como sujetos pasivos de asistencia, sino como ciudadanos plenos, con voz, dignidad y autonomía.

En Chile, la promulgación

“Las personas autistas son necesarias y profundamente valiosas. A las familias, les decimos que no acepten menos que dignidad. A quienes aún no comprenden (...) que se informen”.

de la Ley TEA ha sido un paso, pero aún estamos lejos de una inclusión real. Muchas escuelas carecen de las condiciones mínimas para recibir estudiantes neurodivergentes. La falta de formación docente, de equipos especializados y de ajustes razonables sigue siendo la regla. Y lo más doloroso es que muchas familias enfrentan esta ex-

clusión de forma silenciosa y desgastante.

Recientemente, algunos medios difundieron casos de violencia escolar protagonizados por estudiantes autistas, y aunque estos actos son condenables, los actos individuales no representan el colectivo. Ser autista no es sinónimo de ser violento. Lo que sí es violento es un sistema que no comprende ni respeta las diferencias neurológicas.

Resulta doloroso leer comentarios en redes donde se les llama “enfermos mentales”, se les recomienda aislar en “escuelas especiales” o medicar en exceso. ¿Hacemos lo mismo con los estudiantes neurotípicos cuando protagonizan he-

chos de violencia? ¿O sólo lo hacemos cuando el protagonista es autista?

Cuando un estudiante autista se desregula, debemos preguntarnos ¿qué apoyos faltaron?, ¿cómo estuvo el acompañamiento adulto?, ¿qué responsabilidad tiene el sistema? No es justo cargar sobre ellos y sus familias las fallas de un modelo que no fue pensado para la diversidad. Por eso, más que concientización, exigimos compromiso, transformación cultural y justicia. Hablamos del derecho a la educación, al trabajo, a la salud, a vivir en comunidad sin tener que disimular para ser aceptados. Y también hablamos de orgullo autista, porque las personas autistas

piensan, sienten y crean de formas maravillosas. No hay que cambiarlos a ellos, sino al entorno que no los incluye.

Las personas autistas son necesarias y profundamente valiosas. A las familias, les decimos que no acepten menos que dignidad. A quienes aún no comprenden, les pedimos que se informen, escuchen y se acerquen. No se puede incluir lo que se ignora. La inclusión no es un favor. Es un deber ético. El 2 de abril no puede ser sólo un gesto simbólico, sino un punto de partida para revisar prejuicios, prácticas y políticas. Sólo así construiremos un país donde la diferencia no se tolere, sino que se valore como una oportunidad para crecer juntos.